



Historias de la enfermería en Argentina

Pasado y
presente de
una profesión

Karina Inés
Ramacciotti
(directora)



EDUNPAZ
Editorial Universitaria

Ramacciotti, Karina Inés

Historias de la enfermería en Argentina : pasado y presente de una profesión / Karina Inés Ramacciotti. - 1a ed. - José C. Paz : Edunpaz, 2020.

Libro digital, PDF - (Horizontes I+D+i)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-4110-44-2

1. Enfermería. I. Título.

CDD 610.73

1ª edición, mayo de 2020

© 2020, Universidad Nacional de José C. Paz. Leandro N. Alem 4731

José C. Paz, Pcia. de Buenos Aires, Argentina

© 2020, EDUNPAZ, Editorial Universitaria

ISBN: 978-987-4110-44-2

Universidad Nacional de José C. Paz

Rector: **Darío Exequiel Kusinsky**

Vicerrectora: **Silvia Storino**

Secretaría General: **María Soledad Cadierno**

Secretaría de Ciencia y Tecnología: **Pilar Cuesta Moler**

Directora del Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades: **Nora Goren**

Coordinación editorial Instituto de Estudios Sociales

en Contextos de Desigualdades: **Paula Isacovich**

Jefa de Departamento Editorial: **Bárbara Poey Sowerby**

Corrección de estilo: **Nora Ricaud y María Laura Romero**

Diseño de colección, arte y maquetación integral: **Jorge Otermin**

Foto de tapa: Archivo Florián Paucke de la Provincia de Santa Fe, s./f.

Publicación electrónica - distribución gratuita



Licencia Creative Commons - Atribución - No Comercial (by-nc)

Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga con fines comerciales.

Tampoco se puede utilizar la obra original con fines comerciales. Esta licencia no es una licencia libre. Algunos derechos reservados: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

Índice

Palabras preliminares

NORA GOREN Y PAULA ISACOVICH

11

Prólogo

ROBERTO REPETTO

15

El cuidado sanitario.

Hacia una historia de la enfermería en Argentina

KARINA INÉS RAMACCIOTTI

29

Trayectorias que se cruzan.

Cecilia Grierson y María Elena Ramos Mejía

ANA LAURA MARTIN

67

La “Escuela de Nurses” del Instituto de Medicina Experimental

JOSÉ BUSCHINI

99

*De enfermeros a nurses: iniciativas formativas
y feminización de la enfermería en Rosario*

NATACHA BACOLLA Y JOSÉ IGNACIO ALLEVI

129

*Enfermeras y visitadoras de higiene recorriendo
el camino de la profesionalización en Santa Fe*

MARIELA RUBINZAL, VIVIANA BOLCATTO Y PAULA SEDRAN

161

*Mendoza y la primera escuela de enfermería
a cargo del Estado*

IVANA HIRSCHEGGER

191

*La enfermería entre la empiria y la ciencia.
El método Kenny*

DANIELA EDELVIS TESTA

217

*“Con el descanso del viento”.
Margarita Basomba y la enfermería platense*

KARINA INÉS RAMACCIOTTI Y ADRIANA VALOBRA

243

El proceso de profesionalización de la enfermería en Jujuy

MARCELO JEREZ

273

*Saberes, prácticas y espacios en la profesionalización
de la enfermería en Tucumán*

MARÍA ESTELA FERNÁNDEZ Y MARÍA DEL CARMEN ROSALES

303

<i>La carrera universitaria de enfermería en Córdoba</i>	
MARÍA LAURA RODRÍGUEZ Y LILA AIZENBERG	337
■	
<i>La Escuela de Salud Pública de la Universidad de Buenos Aires en los años sesenta. ¿Un nuevo rol para las enfermeras?</i>	
FEDERICO RAYEZ	371
■	
<i>La Escuela Provincial de Enfermeras Joaquín A. Ferro en La Pampa</i>	
MARÍA JOSÉ BILLOROU	395
■	
<i>Un colectivo profesional, laboral y político. La enfermería en Neuquén</i>	
ANABEL ANGÉLICA BELIERA	423
■	
<i>La profesionalización de la enfermería en Río Negro</i>	
MARÍA DE LOS ÁNGELES JARA	455
■	
<i>Maestras y enfermeras: entre el cuidado y la enseñanza</i>	
ADRIÁN CAMMAROTA	485
■	
<i>Enfermería y cuidado: tensiones y sentidos en disputa</i>	
LÍA FERRERO	521
■	

*Enseñar metodología de la investigación en la carrera
de Enfermería a partir de la experiencia en el campo
práctico preprofesional*

PAULA LEHNER

549

Sobre autores y autoras

573

*La carrera
universitaria de
enfermería en
Córdoba¹*

■ MARÍA LAURA RODRÍGUEZ Y LILA AIZENBERG

INTRODUCCIÓN

Con el golpe de Estado de 1955, la enfermería experimentó transformaciones radicales en el devenir de su trayectoria. La creación de escuelas universitarias y espacios educativos enfocados en el mejoramiento de la formación y de la práctica de la enfermería, si bien permitió la jerarquización de la profesión, trajo también relaciones desiguales de género y clase dentro de la estructura sanitaria (Ramacciotti y Valobra, 2017; Faccia, 2015). Aunque el caso de la creación de la Escuela de Enfermería de la Universidad Nacional de Córdoba (1956) se puede comparar a otros procesos de profesionalización y feminización de la profesión como los de Santa Fe (1958) y Buenos Aires (1960), posee características distintivas vinculadas a procesos, actores y proyectos propios del escenario político y sanitario particular de la época en la provincia. Tres elementos claves, creemos,

1. Agradecemos especialmente a Silvina Malvárez, Irene Durá de Figueroa, Olga Filippini, Bilma Foa de Torres, mujeres claves en la construcción de la Escuela de Enfermería de la Universidad Nacional de Córdoba que han aportado significativamente al desarrollo de esta investigación desde sus comienzos.

acompañaron el proceso de profesionalización y modernización de la enfermería en Córdoba en el contexto de la autollamada Revolución Libertadora: el aval de las autoridades sanitarias provinciales y de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), los recursos y recomendaciones ofrecidas por organismos internacionales, como la Organización Panamericana de la Salud (OPS), y el rol de liderazgo de distintas enfermeras entre quienes se destaca Nydia Gordillo Gómez. En primer lugar, este artículo presenta el rol clave que jugó la enfermera Gordillo Gómez en la creación de Escuela de Enfermería de UNC en 1956, así como la impronta que dejaría su huella en la educación superior de la carrera hasta el día de hoy. La visión sobre la profesión de Gordillo Gómez no puede entenderse sin presentar la destacada influencia que jugó la OPS en la creación de la Escuela de Enfermería de la UNC y la formalización de la carrera en la provincia a partir de la segunda mitad de la década de 1950 y durante la década de 1960, época clave en la profesionalización de la ocupación en distintas provincias del país. En segundo lugar, el capítulo analiza el funcionamiento de la Escuela universitaria, a partir de los rasgos que caracterizaron la feminización de la ocupación y el perfil de clase que fue adquiriendo la enfermería universitaria cordobesa. Desde aquí ponemos en evidencia cómo el proceso de profesionalización de la enfermería moderna, bajo la influencia del modelo Nightingale, generó posiciones de autonomía, pero también de subordinación entre enfermeras profesionales y médicos llevando a dinámicas de segregación que atravesaría el “personal auxiliar” dedicado a actividades sanitarias de baja complejidad, que se mantienen hasta el día de hoy.

EL ROL DE LA NYDIA GORDILLO GÓMEZ EN LA CREACIÓN DE LA ENFERMERÍA UNIVERSITARIA: RELACIONES DE PODER LOCAL E INFLUENCIA INTERNACIONAL

A sus 23 años y como enfermera de la Escuela de Enfermería de la Cruz Roja Argentina-Córdoba, la señorita Gordillo comenzó un recorrido que la llevó a convertirse en la primera directora de la Escuela de la UNC, puesto en el que permaneció ininterrumpidamente hasta 1973. En la Argentina posperonista, Gordillo conjugó una excepcional performance profesional con su vocación de dirigir la transformación de una ocupación que, por entonces, se hallaba estructurada por carriles predominantemente empíricos a través de institutos de formación privados y estatales que funcionaban en la provincia desde 1938, los cuales hoy identificaríamos como de nivel educativo terciario. La primera versión institucional de la Escuela de Enfermería de la UNC comenzó a funcionar el 23 de abril de 1956 en un reducido local del centro de la ciudad de Córdoba como curso dependiente de la Escuela de Capacitación de Profesionales Auxiliares de la Medicina, institución creada durante el peronismo. Sin embargo, no tardó en llegar al espacio anclado en los predios de la Ciudad Universitaria de la ciudad de Córdoba. A los pocos meses, para fines de junio de 1957, con la intermediación de autoridades universitarias y el Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social de la Nación, la Escuela pasó a formar parte de la Facultad de Ciencias Médicas. Un año más tarde, el rector Dr. Pedro León y el decano de la Facultad de Medicina (FM) –quien en ese entonces era el reconocido médico Juan Martín Allende– entregaron el edificio en el que hasta hoy se halla emplazada la Escuela en Ciudad Universitaria (imagen 1) (Carena de Courtis, Cordero de Llobel y Fassi de Grenat, 1977: 115).

Imagen 1 . Escuela de Enfermería de la Universidad Nacional de Córdoba, Ciudad Universitaria de Córdoba, 1958.



Fuente: Archivo de Biblioteca de la Escuela de Enfermería de la UNC.

Como mencionamos anteriormente, el golpe de Estado de 1955 marcó un cambio de rumbo para la enfermería argentina (Faccia, 2015: 315) en general y cordobesa en particular. Entre las novedades que pueden asociarse con los tiempos inaugurados por la “Revolución Libertadora” pueden contarse los impulsos hacia la “desperonización” en la formación de la enfermería y la concreción de las propuestas de la OPS encaminadas a transformar la educación de las “profesiones ligadas a la medicina” (Faccia, 2015: 316). La UNC de estos años atravesaba un período reconocido por la recuperación de su autonomía y la modernización de sus claustros (Vera de Flachs, 2013) facilitados por la llegada al poder de actores militares y pertenecientes al partido de la Unión Cívica Radical (UCR) a partir de la caída del

peronismo. Las gestiones de Gordillo Gómez, de hecho, se vincularon a sus estrechas relaciones con un conjunto de destacadas figuras del medio universitario cordobés, entre quienes se cuentan los rectores Dr. Agustín Caeiro y Jorge Núñez y los sucesivos decanos de la Facultad de Medicina, Calixto Núñez, Villafañe Lastra y Juan Martín Allende, todos ellos declarados y activos radicales antiperonistas.

El escenario universitario posperonista convivía con una política provincial altamente permeable a las influencias internacionales y a las recomendaciones y exigencias en materia de desarrollo económico. La apertura se viabilizaba en los proyectos internacionales de formación y capacitación de recursos humanos en enfermería (Faccia, 2015: 316). En ese escenario, las recomendaciones de la OPS apuntaban a capacitar profesionales apoyándose fuertemente en la formación de personal auxiliar para las actividades de baja complejidad (Veronelli y Testa en Faccia, 2015: 316). En Córdoba estas nociones internacionales fueron retomadas por las autoridades provinciales, que insistían en la necesidad de una moderna administración hospitalaria donde se requerían condiciones vocacionales, pero también profesionales, donde se volvió necesario que el personal de enfermería poseyera título y capacidad técnica.

Si bien estos objetivos se sustentaban en discursos de “eficiencia y desarrollo” de la época, escondían sesgos políticos que buscaban resaltar las deficiencias heredadas de los gobiernos peronistas en la provincia (Rodríguez, 2012). Los últimos, según las miradas críticas, habrían legado servicios virtualmente inexistentes donde el cuidado venía siendo realizado tanto por algunas profesionales como por una mayoría de “empíricas”, mujeres religiosas, mucamas y, eventualmente, hasta por los propios familiares del paciente (Carena de Courtis et al, 1977: 30).

En Córdoba, al compás de lo que sucedía en otras provincias interesadas en el mejoramiento de la calidad educativa y en la modernización de la ocupación (Ramacciotti y Valobra, 2017: 373; Faccia, 2015: 316), los organismos internacionales como la OPS ganaron influencia en el terreno de la enfermería argentina a partir de su reconocimiento técnico y dado el financiamiento otorgado para implementar programas y planes. Dichas ideas eran tomadas como recetas que se creían ideales para satisfacer las necesidades de una época en la que el paisaje urbano de la ciudad de Córdoba estaba en plena transformación social y demográfica, dado el proceso de industrialización motorizado por las automotrices Fiat e IKA (Industrias Kaiser Argentina) (Tcach, 2017: 292).

La influencia de la OPS fue permanente y profunda a lo largo de la profesionalización de la enfermería en la provincia. Desde sus orígenes, la Escuela recibió la asesoría estable de la consultora regional de enfermería para las Américas, Agnes Chagas, y más tarde fue incorporada a su planta la ex teniente, Lorraine Schnebly, en su calidad de consultora en educación en enfermería de la OPS, cargo que ocupó por casi diez años (Carena de Curtis et al, 1977: 4). La influencia de la OPS se formalizó a partir de un convenio firmado en 1957 en el cual la OPS fijó un conjunto de lineamientos y se comprometió a brindar asesoramiento técnico, material y equipo de enseñanza; mientras la UNC dotaría también de recursos físicos y materiales a la Escuela y conformaría su primer plantel de docentes. El primer vehículo institucional que tuvo la escuela fue donado por la OPS en 1958, como se puede observar en la figura 1.

En 1960, el director general a la Asamblea Mundial de la Salud y a las Naciones Unidas informó que, desde 1957, la OMS venía procu-

rando beneficiar la situación de la Escuela de Enfermería de Córdoba (Argentina) y, para ello, había enviado a esa casa a cuatro enfermeras instructoras y había becado a dos alumnas y una instructora de enfermería obstétrica para realizar estudios en el extranjero (OMS, 1960). Según ese mismo documento, la escuela local tenía un papel clave en la organización de la enfermería en el interior del país, ya que en esos años se cerró la Escuela de Enfermería de Resistencia, Chaco y doce de sus alumnas, con dos instructoras, fueron trasladadas a la Escuela de Córdoba.

El apoyo de la OPS permitió a Gordillo Gómez lograr un espacio protagónico en distintas instancias para la organización de la enfermería cordobesa y argentina: participó en la creación de la Asociación de Enfermería de Córdoba (1959), integró el grupo de fundadoras de la Federación Argentina de Enfermería –FAE (1965)–, fue fundadora de la Asociación de Escuelas Universitarias de la República Argentina (1966) y propulsó la creación de otros espacios regionales como la Federación Panamericana de Profesionales de Enfermería –FFEPPEN, 1960, Panamá–.

Trayectoria profesional de Nydía Gordillo a partir de los años sesenta

- Integra el grupo de fundadoras de la Federación Argentina de Enfermería, FAE (1965) y de la Asociación de Escuelas Universitarias de la República Argentina (1966).
- Tiene un rol precursor en la creación de la Federación Panamericana de Profesionales de Enfermería, FFEPPEN (1960, Panamá).
- Egresada como Licenciada en Ciencias de la Enfermería en la Universidad Nacional de Colombia (1969) y posteriormente obtiene el Máster en Salud Pública en la Universidad de Tulane, Nueva Orleans, EEUU (1971).
- Se integra a un proyecto de Educación de Enfermería en República Dominicana, posteriormente, en el mismo país, como Asesora de Enfermería de la OPS/OMS (1974-1977) y, finalmente, como Consultora en Recursos Humanos (1978-1979).
- Es elegida en 1965 como directora de la Escuela de Enfermería de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Se desempeña como Profesora Titular de distintas cátedras en la Escuela de Enfermería de la UNC: Desarrollo Histórico de Enfermería, Ética Profesional y, finalmente, Deontología y Problemática en Enfermería.
- Codirige la Maestría en Salud Materno-Infantil de la Escuela de Graduados de la Universidad Nacional de Córdoba desde 1994 hasta su fallecimiento (1998).

Fuente: Filippini, 1998.

Apenas creada la Escuela, la descentralización ejecutiva provincial facilitó que las autoridades del Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública delimitaran un área ministerial, encargada de vehicular la

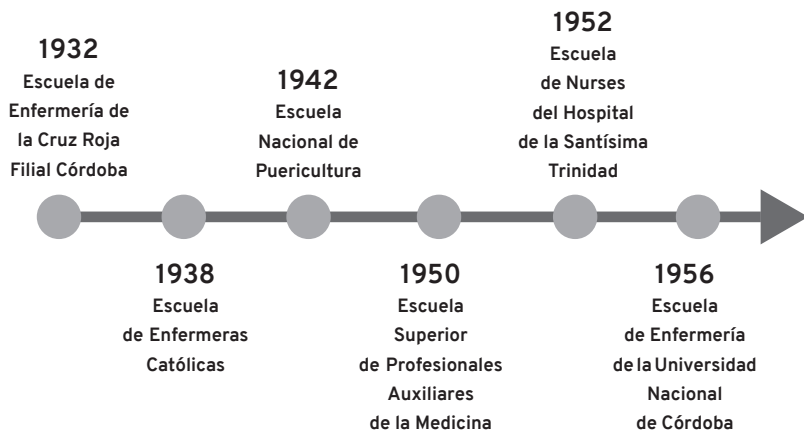
participación de las enfermeras en la organización y administración de los servicios del área y la puesta en funcionamiento de las instancias educativas de capacitación en camino. Si bien las caras visibles a cargo de la creación de un organismo central de enfermería dependiente de las instancias provinciales fueron Gordillo Gómez y la Consultora de la OPS, Schnebly, fue determinante la estrecha y temprana colaboración entre la OPS, la UNC y las instituciones de salud pública. La propia Escuela de la UNC fue la que elaboró el Anteproyecto del Departamento Provincial, habilitando espacios institucionales que la enfermería no había logrado hasta el momento en ninguna latitud del país en materia de políticas de capacitación y definición de estructuras ocupacionales. Al frente del Departamento organizado en tres áreas de trabajo (hospitales, salud pública y educación), el ministro designó como directora –mediando la recomendación de Gordillo– a Olga Filippini, agente fundamental de los cambios de la etapa, secundada por las enfermeras Luisa Ordoñez, Rosario Ceballos de Ceballos y Alice Mac Nutt (Carena de Courtis et al, 1977: 4).

Alrededor de estos ámbitos y de estas mujeres se definieron las actividades de la enfermería durante todo nuestro período de estudio. Algunos de los desarrollos emprendidos por el Departamento indican las orientaciones y alcances de los cambios en marcha. Entre los años 1957 y mediados de la década de 1960 se reorganizaron los servicios de enfermería de los hospitales de ciudad de Córdoba dependientes de la Subsecretaría de Salud Pública provincial y los cursos de auxiliares, inaugurándose en 1956 el primero en el Hospital Córdoba. A partir de estas experiencias se comenzaron a perfilar el mismo tipo de dinámicas en ciertos hospitales ubicados en las principales ciudades del interior de la provincia (Carena de Courtis et al, 1977: 6).

EL PERFIL DE LA ENFERMERÍA UNIVERSITARIA CORDOBESA: GÉNERO Y CLASE SOCIAL

La creación de la Escuela de Enfermería de la UNC estuvo atravesada por un perfil eminentemente feminizado que arrastró en realidad la presencia que ya venían ocupando las mujeres en la enfermería desde al menos fines del siglo XIX. Los pocos datos disponibles al respecto señalan que para 1957, a nivel nacional, las mujeres ocupaban el 80% de la rama sanitaria (Stábile en Ramacciotti y Valobra, 2017: 372). El mercado laboral sanitario local se conformó a principios de la década de 1930 y hasta principios de la década de 1950 a partir de los primeros centros dedicados a formar enfermeras profesionales, hasta la llegada de la Escuela de Enfermería universitaria. Nos referimos a la Escuela de Enfermería de la Cruz Roja, filial Córdoba (1932), la Escuela de Enfermeras Católicas (1938), la Escuela Nacional de Puericultura (1942), la Escuela Superior de Profesionales de la Medicina (1950) y la Escuela de Nurses del Hospital de Niños en 1950 (Carena de Courtis et al, 1977: 89).

Gráfico 1. Hitos institucionales de la educación profesional en enfermería. Córdoba, 1932 a 1956



Fuente: Carena de Courtis et al (1977).

Por mucho tiempo dicha feminización no se tradujo en la presencia de mujeres enfermeras al mercado sanitario laboral en tanto la ocupación estaba compuesta predominantemente por religiosas católicas. Este protagonismo indiscutido de las monjas en el cuidado del enfermo era el emergente de un sistema sanitario mixto que caracterizó la vida de la ciudad y la provincia de Córdoba hasta entrada la segunda mitad del siglo XX. A pesar de que durante el peronismo se produjo un significativo avance del Estado provincial sobre las sociedades de beneficencia (Rodríguez, 2012), la presencia de las religiosas en los nosocomios provinciales y municipales constituyó un rasgo perdurable en varios servicios de enfermería provinciales hasta avanzada la década de 1970. Por eso, la necesidad de transformar este contexto

eminentemente empírico de la ocupación fue uno de los argumentos centrales entre las aspiraciones de las enfermeras involucradas en la organización de la Escuela universitaria.

No fue casual que aquel grupo inicial de enfermeras al frente del proyecto de profesionalización fueran mujeres que poseían una experiencia previa ligada a trayectorias de formación universitaria en enfermería y, particularmente, a los lineamientos del modelo anglosajón. Efectivamente, el primer cuerpo docente de la casa estuvo integrado por visitadoras de Salud Pública de la Universidad Nacional de Tucumán, de la Escuela de Enfermería del Campamento Central de Estándar Oil (Esso) de Tartagal, Salta, y de la Escuela Helen Larroque de Roffo de la Universidad Nacional de Buenos Aires (Entrevista a Olga Filippini, 2018). Asimismo, entre aquellas “pioneras” de 1956, se encontraba la británica Julia Widdington, ex enfermera del Hospital Británico de la ciudad de Buenos Aires, único nosocomio que habría cumplido para comienzos del siglo XX con los lineamientos y exigencias proyectadas por el modelo de Nightingale (Martin, 2015: 263). En el caso particular de Nydia Gordillo, si bien ella era egresada de la Cruz Roja local, sus nociones sobre la enfermería moderna se asociaban a su estancia de beca de 1948 en la administración y supervisión de enfermería en el New England Deaconess Hospital, Boston Massachusetts, EE. UU. (Entrevista a Olga Filippini, 2018).

La capacitación y el rigor profesional fueron asuntos vertebrales, pero también las búsquedas de potenciar una feminización a través de la selección estricta de las aspirantes. Estas intenciones habían sido proyectadas a principios del siglo XX por Cecilia Grierson como ideales a alcanzar por la primera escuela profesional del país, como

lo era la Escuela de Enfermeros, Enfermeras y Masajistas, dependiente del municipio de la ciudad de Buenos Aires (Martin, 2015: 264). Si bien la presencia de las mujeres en la enfermería se replicaba en los cargos de directivos y de docentes de la Escuela, y aunque las materias especializadas en cuestiones médicas estuvieron a cargo de docentes varones, las enfermeras tuvieron una significativa autoridad sobre la formación de las aspirantes. En este contexto, la ascendencia de la entonces directora de la Escuela sobre la educación de sus alumnas y las relaciones sociales con las que contaba no fueron circunstanciales. Una parte considerable de la composición de la primera cohorte de alumnas en 1956 fueron escogidas por Gordillo entre un reducido grupo de mujeres pertenecientes a la clase alta y media de la sociedad cordobesa, muchas de las que, según informantes clave, eran hijas y esposas de médicos y funcionarios encumbrados de la época (Entrevista a Silvina Malvárez, 2018; Entrevista a Bilma Foa de Torres, 2018).

La imagen 2 nos muestra la fotografía de las diez mujeres que formaron el primer grupo que ingresó a la Escuela, entre ellas, se destacaron reconocidos apellidos de elite como Felicitas Acuña, Martha Maldonado, Paz María Maldonado, Josefina Núñez o Marta Ferreyra.

Imagen 2. Primera cohorte de egresadas la Escuela de Enfermería de la Universidad Nacional de Córdoba, 1958.



En el centro de la fotografía se ubica Nydia Gordillo Gómez (con aplique de flores en el pecho) rodeada de las nueve primeras egresadas: Teresa Alsugaray, Felicitas Acuña, Irene Durá; Marta Ferreryra, Delfina Hernández, Martha Maldonado, María Teresa Matea; Felicitas Núñez, Ana María Pereyra y Delia Tieghi.

Fuente: Archivo de Biblioteca de la Escuela de Enfermería de la UNC.

En términos formales el requisito para ingresar en la carrera era poseer estudios secundarios completos. No obstante, los testimonios recogidos reafirman que Gordillo procuró definir un perfil sociocultural fundado en ciertos rasgos propios de una representación ideal de la enfermera que ella entendía podía ser moldeado en un grupo se-

lecto de mujeres, las cuales luego podrían transmitir conocimientos, pero también moldear hábitos en las cohortes venideras. Es decir, en aquellas que por su origen de clase se distinguieran por su preparación académica, pero también por su imagen personal, sus modales y el trato hacia pares, superiores y pacientes. La experiencia analizada puede asociarse a una relectura y redefinición estratégica del modelo Nighthingale “como un paradigma ético, moral y de comportamiento capaz de atraer [a] jóvenes probas y decentes a una actividad que aún no lograba obtener amplio interés entre las mujeres que pretendía convocar” (Martin, 2015: 265).

En los primeros tiempos de la carrera, la apuesta de las enfermeras “pioneras” no parecía estar dirigida a ampliar la base de la matrícula femenina en términos cuantitativos como venía sucediendo en la UNC (Vera de Flachs, 2013: 194), sino más bien a potenciar dinámicas de formación diferencial que convertirían a estas enfermeras en un cuerpo profesional titulado, distinguido y acorde a los requisitos de la modernidad. Por eso, decimos, la carrera de enfermería se conformó inicialmente sobre una suerte de matriz elitista donde se pusieron en juego articulaciones que conjuraron sesgos de género y de clase. La selección de aspirantes convocó también a mujeres de sectores sociales medios para quienes la propuesta de la Escuela significaba una salida laboral garantizada (Entrevista a Silvina Malvárez, 2018; Entrevista a Bilma Foa de Torres, 2018). No obstante, el nivel de estudios de las ingresantes —estudios secundarios completos— y la copiosa situación económica generó una considerable tasa de deserción en una carrera que gozaba de un exiguo prestigio social. En proporción, en el período 1961-1965 la UNC otorgó 740 títulos de abogacía a mujeres (Gómez Molla, 2018), mientras en los primeros diez años de la Escuela se con-

taron apenas 289 aspirantes, de las cuales resultaron enfermeras tituladas 97 (Carena de Courtis et al, 1977: 121).

La profesionalización universitaria, apuntalada por el Departamento Provincial de Enfermería, venía a constituir un engranaje para la cristalización de un modelo de enfermería que, en una primera etapa, estuvo dirigido principalmente a preparar profesionales especializados en la supervisión y docencia, mientras que se capacitaría al personal auxiliar para la atención directa de baja complejidad (Faccia, 2015: 316). Fue así que en este período se fue diferenciando la educación ampliada y “profesional” de aquella preparación básica. Nuestras fuentes orales señalan que el profesorado de esos años insistía constantemente por internalizar la “misión” y hacerlas “líderes” a cargo de formar, conducir y replicar la modernización de la profesión y del sistema sanitario (Entrevista a Silvina Malvárez, 2018). Por eso, el internado con el que contó la Escuela hasta el año 1969, estaba dirigido estratégicamente a “captar chicas” del interior de la provincia y del país, educarlas para el trabajo en el área y socializarlas en las visiones y valores de esta nueva enfermería profesional, como matrices que replicarían en su regreso a sus lugares de origen (Entrevista a Irene Durá de Figueroa, 2018). Para facilitar los estudios, dentro de la Escuela de Enfermería de la UNC funcionó un internado para alojar a alumnas dentro del mismo edificio donde cursaban sus estudios (imagen 3). Completando esta ayuda, las estudiantes contaban con becas y podían hacer uso del comedor universitario a precios módicos. También recibían apoyo del gobierno nacional a través del Programa Argentina 25 y del Programa 6301, y de otras instituciones como el Rotary Club (Carena de Courtis et al, 1977: 121 y 122).

Imagen 3. Habitación del internado de la Escuela de Enfermería de la UNC.



Fuente: Archivo de Biblioteca de la Escuela de Enfermería de la UNC.

De hecho, las reformas introducidas en 1962 en el plan de estudios de la Escuela –realizado luego de la evaluación de la OPS– aparecían como reforzando estas metas. La modificación puso sobre el tapete una concepción de jerarquización de la enfermería ligada a profundizar la calidad formativa e incrementar la carga horaria de la carrera. Al reformarse el programa inicial de 1956, esta pasó de tener una duración de tres años a una de cuatro (Carena de Curtis et al, 1977). En ese marco y por muchos años, no se generaron ofertas académicas intermedias como vía para aumentar el número de enfermeras universitarias. Las alumnas y docentes que vivieron sus experiencias antes y después de 1962 señalaron que el nivel de exigencia era muy alto y la dedicación era *full time*. No era extraño que se pasaran en la escuela ocho horas por día, donde las mañanas eran para las prácticas y la tarde para la formación teórica. En los hechos, esta carga horaria se sostuvo en el tiempo, lo que facilitó que se sostuviera por varias décadas

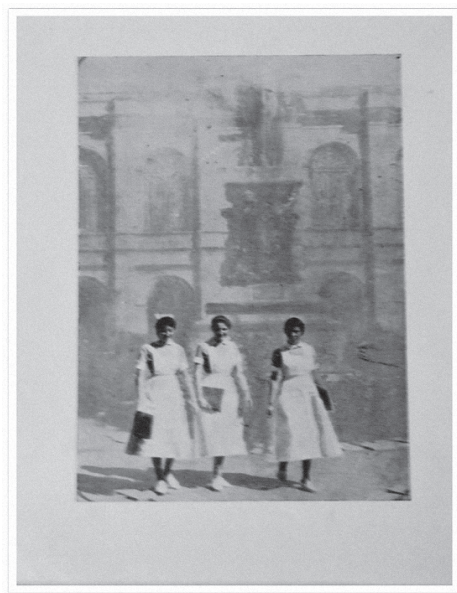
el carácter selectivo —y ciertamente de clase— que había caracterizado a la escuela desde sus orígenes (Entrevista a Silvina Malvárez, 2018).

Dejé el cargo en la Escuela para irme a República Dominicana, primero... Sí, porque salí de beca... porque cuando se crea la Escuela de Enfermería y cuando Nidia Gordillo hace contacto con la OPS, una de las claves era dos becas anuales para estudiar en el extranjero porque acá no había post-grado [...] Me acuerdo que como todas las chicas estaban... la que no casada o de novia, no podían ir, tuve una beca... la primera fui a Chile, donde hice Administración de Servicios de Enfermería. Después tuve otra beca en Costa Rica, donde hice Obstetricia. Tuve varias becas. Después tuve becas viajeras, pero Administración, para administrar, lo hice muy temprano, lo hice allá en la Escuela de Salud Pública de Santiago [de Chile], allá por el 59, 60. Todas salían becadas, salíamos dos por año (Entrevista a Olga Filipini, 2018).

La estrecha y temprana colaboración entre la OPS, la UNC y las instituciones de salud pública provinciales fueron el engranaje para que el sistema sanitario se convirtiera en un patrón a seguir en la transformación de la enfermería. La misma Escuela de la UNC se proponía preparar a las enfermeras profesionales para “liderar” la modernización del sistema de salud público y conducir instancias de capacitación que se reconocían como indispensables. Los objetivos fundantes de esta institución educativa corroboran esta lectura, ya que buscaban “preparar jóvenes para el ejercicio de la profesión de enfermería a través de un programa Universitario moderno” y, a la vez se proponía “colaborar en el mejoramiento de los Servicios de Enfermería en hospitales y servicios de Salud Pública” (Carena de

Courtis et al, 1977: 11). La imagen 4, evidencia el plan de difusión de la carrera de enfermería universitaria a través de una “postal” publicada a fines de los años sesenta en el marco de un amplio programa de promoción y difusión de la carrera de Enfermería Universitaria en escuelas secundarias de Córdoba y entre las instituciones asistenciales de capital e interior de la provincia. Este dato no es menor dado el rol que ha tenido la UNC a la hora de convocar a jóvenes de otras provincias para realizar sus estudios universitarios en dicha casa de estudios (Entrevista a Irene Durá de Figueroa, 2018).

Imagen 4. Postal de promoción y difusión de la carrera, elaborada y difundida por la Escuela de Enfermería.



Fuente: Archivo de Biblioteca de la Escuela de Enfermería de la UNC.

Aunque profesionales, auxiliares y alumnas practicantes fueron mano de obra barata que permitieron avanzar en la expansión de las políticas sociales (Guy en Ramacciotti y Valobra, 2017: 382), la oferta académica y de salida laboral que ofrecía la Escuela creó formas de movilidad social y profesional hasta entonces desconocidas. Muchas de estas enfermeras universitarias se integraron en puestos clave dentro de los servicios hospitalarios, se articularon a las intervenciones del Departamento Provincial de Enfermería y algunas de ellas se incorporaron como docentes de la Escuela de la UNC. No obstante, en 1972 las instituciones sanitarias dependientes del ministerio provincial tenían apenas un 1,34 % de enfermeras universitarias (Carena de Courtis et al, 1977: 20), como se puede observar en la tabla 1, a continuación.

Tabla 1. Personal de enfermería de instituciones sanitarias provinciales según preparación específica. Córdoba, 1972.

Preparación en enfermería	Número personal	Porcentaje
Enfermeras universitarias	32	1,34%
Enfermeras no universitarias	360	15,08%
Auxiliares de enfermería	294	12,32%
Prácticas sin adiestramiento	710	29,7%

Fuente: Carena de Courtis et al (1977).

La traducción local del sistema Nightingale generó dinámicas laborales particulares para las enfermeras. Si bien la profesionalización las señalaba como las únicas capacitadas para la transformación moderna de la enfermería, una vez insertas en el sistema sanitario se encontraban con un techo de cristal propio de las relaciones de domi-

nación de género que venían ejerciendo históricamente los médicos varones. Inclusive, mujeres que ocuparon puestos de poder integradas al aparato estatal, como Olga Filipipni, dejaron en evidencia que los puestos en que se ubicaban las enfermeras eran de naturaleza administrativa dentro de una organización jerárquica dirigida por hombres. En este sentido, el avance de la mujer en la enfermería cordobesa, si bien las llevó a ocupar algunos puestos directivos, sus atribuciones parecían estar profundamente condicionadas por las decisiones de los varones. De hecho, no solo los cargos de enfermería quedaban en una posición de subordinación en términos de género, sino también marginal dentro de los servicios en tanto era ubicada para solucionar los problemas de planificación y ejecución de los programas de salud (Carena de Courtis et al, 1977). En efecto, desde 1956, las enfermeras profesionales estuvieron a cargo de introducir mejoras en las condiciones del quehacer de la práctica de la enfermería hospitalaria, estableciendo una estructura formal en los servicios de enfermería de los nosocomios provinciales de Córdoba, los que, de acuerdo a los discursos de época, venían funcionando de una manera totalmente anárquica (Carena de Courtis et al, 1977: 42). A nivel de los hospitales provinciales, desde 1960 se ubicó a una enfermera profesional en cada servicio clínico con funciones de jefe de unidad, generándose una estructura jerárquica que, con el tiempo, incorporó personal para cumplir la función de supervisora (Carena de Courtis et al, 1977: 30). A partir de 1965, las supervisoras fueron las encargadas de la incorporación y distribución del personal, así como de la capacitación del numeroso personal empírico, por medio de lo que se denominó “educación en servicio” (Carena de Courtis et al, 1977: 9). A su vez, dentro de los servicios, la cooperación de los organismos internacionales como la OPS y UNICEF facilitaba la adquisición de

atributos fundamentales en la creación de profesionales, ya fuera asesorando en los lineamientos de la enfermería moderna, ofreciendo becas para la realización de cursos de posgraduación en el extranjero, así como otorgando recursos tecnológicos específicos para la formación y práctica. En la imagen 5, podemos observar un uniforme que distinguía la enfermería en salud pública y un maletín que contenía la tecnología de la época que debía portar una enfermera moderna –tensiómetro, balanza para niños, fichas y cuestionarios, etc.–. Estos dispositivos tecnológicos eran considerados imprescindibles para poder realizar los controles en los domicilios y para poder llevar a cabo los adecuados estudios preventivos.

Imagen 5. Alumnas asistiendo a su curso de enfermería comunitaria. 1958.



Fuente: Archivo de Biblioteca de la Escuela de Enfermería de la UNC.

Si bien los contenidos académicos de los planes de estudio vigentes en estos años tenían un fuerte componente biomédico, formó también parte de una etapa de progresiva afirmación de la práctica de la medicina preventiva, la que fue acompañada de cambios en la preparación requerida para las enfermeras cordobesas. En la figura 6, se observa el autobús donado por la OPS para transportar a las alumnas de la Escuela de Enfermería de la UNC a sus prácticas de enfermería comunitaria. Según relataron las entrevistadas, el color amarillo del bus le valió el apodo de “canario”.

Imagen 6. Autobús denominado “canario” donado por la OPS para las prácticas comunitarias.



Fuente: Archivo de Biblioteca de la Escuela de Enfermería de la UNC.

La primera experiencia piloto de enfermería comunitaria derivó en la creación en 1965 del primer dispensario municipal dedicado a la

medicina preventiva y la promoción de la salud materno-infantil radicado en el populoso y vulnerable Barrio Comercial (González, 2006). Sobre el trabajo de esos años, los médicos que participaron de aquel equipo de salud municipal destacaron que fueron las alumnas de enfermería, las que marcaron la diferencia en los primeros tiempos del dispensario, realizando las primeras visitas para definir perfiles de riesgo social, que fueron las guías iniciales para la atención médica y epidemiológica de los profesionales clínicos y pediatras (Bella, 2006). Por demás significativa de las brechas que existían entre médicos y enfermeras resulta la impresión que tenía el pediatra Bella de esos años iniciales del dispensario. Mientras las enfermeras establecían los primeros contactos con la comunidad, el Dr. Bella recuerda que a los pediatras les “impactó ver al niño en ‘su’ realidad social, distinto al que estábamos acostumbrados de ver en la sala de hospital” (2006: 277).

Fueron las instancias estatales las que revalidaron estas ideas con la sanción de la Ley N° 17132 durante el gobierno de facto del Gral. Juan Carlos Onganía, por la que la enfermería pasó a ser una actividad auxiliar del médico o del odontólogo (Balzano, 2018). La construcción de rituales que reforzaban estereotipos sexuados en la división del trabajo sanitario y en las representaciones de las enfermeras tiene una larga historia en la enfermería (Entrevista a Irene Durá de Figueroa, 2018). La Escuela Universitaria de Córdoba no marcó ninguna excepción. Por muchas décadas, los actos de entrega del título (imagen 7) fueron convertidos en una instancia para la construcción de una “tradicción”, sostenida en la Escuela de la UNC hasta los años noventa. Aquí se instauró en las graduaciones universitarias la entrega de la conocida lámpara de Florence Nighthingale y la imposición de la cofia,

símbolos vinculados a “la luz del conocimiento”, pero aunados a la idea de un saber entendido para el cuidado y la protección de los pacientes.

Imagen 7. Acto de imposición de cofia en el edificio de la Escuela de Enfermería en 1960.



En la imagen puede verse de frente a la graduada y detrás de ella a la enfermera Olga Filippini.

Fuente: Archivo de Biblioteca de la Escuela de Enfermería de la UNC.

La naturalización de este tipo de distribución desigual del poder y de la autonomía fue estructural en la configuración local. Algunas profesionales que ocuparon lugares destacados en la historia de la Escuela de la UNC promovieron a lo largo de sus carreras la necesidad de que las enfermeras mantengan distancia con el médico, argumentando que estos profesionales solo procuraban “curar” y

proteger sus intereses económicos, mientras ellas, eran más bien hacedoras de una práctica solidaria en la que realizan sus anhelos de cuidado y protección, propios de una “tradición materna”. Así, la formación de las enfermeras estuvo atravesada por la idea de que las mujeres tienen condiciones naturales para la actividad del cuidado y que ello explica la precarización de su ejercicio y las dificultades que ha tenido históricamente la ocupación para ser reconocida como una profesión moderna. Sin embargo, el proceso de feminización de la enfermería implicó formas de segregación social aún más visibles cuando a las variables de género se le sumaron las de clase históricamente ligadas a la fragmentación de ocupación.

En Córdoba, como sucedía en otros espacios del país desde los años cincuenta (Ramacciotti y Valobra, 2017: 372), la capacitación de las auxiliares fue la estrategia central para incrementar la cantidad de enfermeras en las plantas hospitalarias. Entre los impulsos locales podemos mencionar desde 1956 el curso de auxiliar de enfermería identificado como Escuela de Nurses, organizado por el área educacional del Departamento Provincial de Enfermería, y demás cursos de educación continua para auxiliares de enfermería, desarrollados en el marco del Convenio Tripartito del Programa Argentina 25, firmado a fines de 1960 entre el Gobierno de la Nación, la OPS y UNICEF (Carena de Courtis et al, 1977: 5). En la imagen 8 se puede observar la entrega de diplomas del curso de auxiliares.

Imagen 8. Entrega de certificados Curso de Auxiliares de Enfermería, primer curso, Hospital Córdoba, 1956.



En la foto, la licenciada Gordillo de Gómez saluda a una alumna recién recibida.

Fuente: Archivo de Biblioteca de la Escuela de Enfermería de la UNC.

En cuanto a los contenidos definidos para la capacitación, las enfermeras responsables fijaron una preparación de nueve meses que enfatizaba una formación con un claro sesgo práctico, dirigido a la ejecución de múltiples “tareas” poco especializadas que iban desde “hacer camas, cuidar las ropas del paciente y sus prendas de valor” hasta realizar “procedimientos terapéuticos” –que debían estar continuamente supervisados por las enfermeras graduadas o el profesional médico– que consistían en “aplicar y quitar vendas”, “recoger las muestras para laboratorio” o “hacer tratamiento post y preoperatorio” (“Anexo Documental” en Carena de Courtis et al, 1977).

También en Córdoba los resultados fueron muy pobres. En los nosocomios provinciales, junto a la escasa proporción de enfermeras universitarias se contaba para 1972 con apenas el 12,32% de personal auxiliares y con un 29,74% de personal práctico sin ningún adiestramiento sistemático (Carena de Courtis et al, 1977: 20).

En síntesis, el proyecto de profesionalizar la enfermería no convirtió a la ocupación de “auxiliares” en una labor calificada. Desde el comienzo, las preocupaciones de las profesionales giraron en tono a la escasa preparación educativa de las aspirantes a enfermeras y del personal empírico, que no llegaban a tener completos los estudios primarios obligatorios para los cursos. No obstante, ese interés no logró traducirse en acciones concretas. En Córdoba, la inercia de las instancias y autoridades estatales fueron decisivas. No parece que el decreto de 1968, a partir del cual se estableció un currículo único para la enseñanza de la enfermería no universitaria (Faccia, 2015: 318), haya traído algún cambio significativo. El escaso resultado que se consiguió respondió, sin duda, a aquellos condicionamientos socio-culturales, agravados por el proceso de feminización de la ocupación. Nuestra entrevista con quien fue la directora de la Escuela a comienzos de los años 1990, sobrina de Gordillo Gómez, respaldó ese tipo de lectura al manifestar que fue recién con ella al frente de la Escuela que los programas de profesionalización de la enfermería comenzaron a dar resultados palpables, a partir de la implementación de la escolaridad básica para las empíricas que trabajaban en los hospitales, en el marco de la decisión política del gobernador Eduardo César Angeloz (1983-1995) de mejorar los presupuestos dedicados a los programas de capacitación y los sueldos de las enfermeras integradas al sistema público (Entrevista a Silvina Malvárez, 2018).

CONSIDERACIONES FINALES

La profesionalización de la enfermería cordobesa, que comenzó a mitad de la segunda etapa de la década de 1950, fue resultado de un proceso que logró plasmarse en el marco de un contexto desarrollista de apertura de proyectos de mejoramiento de la calidad educativa y modernización de las prácticas de la ocupación. Aquí, fue clave la articulación entre la figura protagónica de la licenciada Nydia Gordillo de Gómez, la influencia de organismos internacionales como la OPS y la presencia de actores locales del ámbito sanitario y universitario provincial. La colaboración entre la UNC, los organismos de cooperación internacional y las autoridades sanitarias provinciales permitió articulaciones institucionales claves que facilitaron la transformación de la matriz empírica que venía prevaleciendo en la enfermería hasta ese entonces.

El escenario de modernización inaugurado por el contexto posterior a 1955 creó las condiciones propicias para que la enfermería local se abriera a las instancias y a los estándares internacionales, definiendo una agenda local que fue también facilitada por vínculos sociales y relaciones de poder antiperonistas. Los lineamientos académicos y los recursos garantizados por la OPS fueron claves en la formación de las aspirantes, el tipo de articulación con los servicios y la especialización de las profesionales graduadas.

El proyecto, sin embargo, encontró limitaciones dentro del sistema sanitario, producto de la débil presencia de enfermeras profesionales y de personal capacitado dentro de los servicios de salud y también de segregaciones de género y de clase ligadas al proceso de feminización de la formación y profesionalización de la enfermería local.

Evidenciamos aquí relaciones jerárquicas entre los médicos y las enfermeras, lo que resultó en la falta de autonomía de estas últimas en la formulación de los proyectos sanitarios, situación que llevó a que prevalezca una concepción instrumental y marginal de la profesión que fue ampliamente confirmada por la ley sancionada en 1966. A las problemáticas propias de la segregación por criterios de género se le sumaban otras vinculadas a vulnerabilidad social de las mujeres, que eran potenciales alumnas de los cursos de capacitación. En síntesis, estas dificultades socioculturales propias de la profesión limitaron la posibilidad de introducir transformaciones significativas en la enfermería dentro de los servicios sanitarios. Tampoco el decreto nacional de 1968 que pretendió pautar los requisitos de la formación de enfermeras no universitarias cambiaron la composición del sistema sanitario provincial que contaba con un porcentaje abrumador de “empíricas”. El rol clave que jugó Gordillo Gómez fue a todas luces transformador en la visión y concreción de la profesionalización de la enfermería universitaria. La posibilidad de traducir este modelo en el ámbito sanitario, no obstante, encontró limitaciones, producto de los sesgos de género, pero también de clase que han caracterizado históricamente al modelo médico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FUENTES PRIMARIAS

- Carena de Courtis, Z., Cordero de Llobel, M. y Fassi de Grenat, T. (1977). *Evolución de la Enfermería en la ciudad de Córdoba*. (Tesis de Licenciatura en Enfermería inédita), Escuela de Enfermería de la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.

Entrevista realizada a Silvina Malvárez en la Ciudad de Córdoba, abril de 2018 y octubre de 2018.

Entrevista realizada a Olga Filippini en la Ciudad de Córdoba, julio de 2018.

Entrevista realizada a Bilma Foa de Torres en la Ciudad de Córdoba, septiembre de 2018.

Entrevista realizada a Irene Durá de Figueroa en la Ciudad de Córdoba, septiembre de 2018.

Organización Mundial de la Salud (OMS) (1960). *Informe Anual del Director General a la Asamblea Mundial de la Salud y a las Naciones Unidas*. Ginebra: OMS.

FUENTES SECUNDARIAS

Balzano, S. (2018). Cuidado e identidad en el quehacer enfermero en la Colonia Montes de Oca. En N. Borgeaud-Garciandía (comp.), *El trabajo de cuidado* (pp. 137-159). Buenos Aires: Fundación Medifé Edita.

Bella, C. (2006). Centro de Adiestramiento e Investigación Materno Infantil (C.A.I.M.I.C), Barrio Comercial. En S. González, *Hospital Municipal de Córdoba* (pp. 277-283) Córdoba: GRAPHIC.

Faccia, K. (2015). Continuidades y rupturas del proceso de profesionalización de la enfermería (1955-2011). En C. Biernat, J. Cerdá y K. Ramacciotti (dirs.), *La Salud pública y la enfermería en la Argentina* (pp. 315-331). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Filippini, O. (1998). Semblanza Póstuma. Recuperado de <https://www.enfermeria.fcm.unc.edu.ar/index.php/resena-historica/35-institucional/50-nydia-h-gordillo-gomez>

- Gómez Molla, R. (2018). Universitarias argentinas. Desafío para contarlas. *Anuario de Instituto de Historia Argentina*, 18(1), 1-23.
- González, S. (2006). *Hospital Municipal de Córdoba*. Córdoba: GRAPHIC.
- Martin, A. (2015). Mujeres y Enfermería: una asociación temprana y estable (1886-1940). En C. Biernat, J. Cerdá y K. Ramacciotti (dirs), *La Salud pública y la enfermería en la Argentina* (pp. 257-274). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Martin, A. y Ramacciotti, K. (2016). Profesiones sociosanitarias: género e Historia. *Avances del Cesor*, 13(15), 81-92.
- Ramacciotti, K. y Valobra, A. (2017). El dilema Nightingale: controversias sobre la profesionalización de la enfermería en Argentina 1949-1967. *Dynamis*, 37(2), 367-387.
- Rodríguez, M. L. (2012). *Políticas sanitarias en el interior nacional: el caso de la provincia de Córdoba entre la intervención militar y el primer peronismo (1943-1955)*. (Tesis de Doctorado en Ciencia Política). Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.
- Tcach, C. (2017). Los Nores Martínez: policía y sacristía en una ciudad de enclave. En C. Tcach (comp.), *Córdoba Bicentenario. Claves de su historia contemporánea*. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Vera de Flachs, M. C. (2013). Universidad, dictadura y movimientos estudiantiles en Argentina. Córdoba 1966-1974. *Rev. hist.edu.latinoam*, 15(21), 191-228.